

Sobre aquel trágico 19 de Abril



Diego Alejandro Higuera Ramírez

Una noche que muy difícilmente se borrará de la memoria de los manizaleños, ni de aquellos foráneos como yo, que presenciamos ese torrencial aguacero; una de las noches más trágicas en la historia de esta ciudad, por no decir la peor.



Aquella noche, mientras terminaba de prepararme para el examen del día siguiente, no paraba de pensar en aquellas personas habitantes de la calle, que normalmente son las que más sufren cada que llueve de esta manera tan desproporcionada; en aquellos cuyas casas se encontraban en zonas de riesgo, laderas inestables y voladeros temibles.

Esa noche temía por aquellas personas, sabiendo los estragos que estaba causando el invierno por esos días en todo el país.

El sólo hecho de recordarlo me causa eso que muchas personas llaman un “nudo en la garganta” y algo que me oprime el abdomen, por el sufrimiento de las más de dos mil personas que resultaron afectadas y de las vidas que cobró la tragedia, después de aquella fatídica noche.

No olvidaré aquel momento en el que una compañera de casa me dio la noticia de que habían deslizamientos por toda la ciudad y que por esa razón se cancelaron las clases.

Aún incrédulo decidí ir a cumplir deberes académicos, como cualquier otro día; eso sí, con la sospecha al no ver la cantidad de personas que normalmente hay a esa hora de la mañana. No aguanté más y decidí buscar información sobre qué era lo que sucedía, pues me agobió aquella mala noticia.

Estudiante de IV Semestre de Psicología.
Universidad de Manizales.
alejohiguera99@gmail.com

No sabía qué hacer, si podía ayudar en algo, así fuera en lo más mínimo, porque siento que esta ciudad es mi segundo hogar, así lleve relativamente poco tiempo viviendo aquí.

El sentimiento de impotencia durante esa primer semana fue mucho, no soy socorrista. Académicamente no tenía la formación mínima como para estar en la intervención psicosocial que se hizo (eso pensaba y sentía en aquellos días), y bueno, no fue mucho lo que pude hacer en esos momentos.

Pero de aquel momento me queda el buen recuerdo de que Manizales es una ciudad pujante y que su gente, como sea, trata de salir adelante a pesar de las dificultades, y una reflexión que en la mañana del 20 de abril un profesor nos dio, a los que estábamos presentes en el aula, y es sobre qué tipo de profesional quiero ser: ¿el que cuenta con una formación adecuada y que está preparado para situaciones como éstas? o un “profesional” de cartón y acta de grado, que como pudo se graduó y que en momentos como estos no podría responder de manera adecuada.

Ahora más que nunca valoro todo lo que he aprendido, porque sé que en cualquier momento, y Dios no quiera, deba presenciar una situación similar y deberé poner en práctica todos estos conocimientos y experiencias, que a lo largo de la vida iré aprendiendo.

YA SOMOS EL OLVIDO QUE SEREMOS

Jorge Luis Borges

Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres, y que no veremos.

Ya somos en la tumba las dos fechas
del principio y el término. La caja,
la obscena corrupción y la mortaja,
los triunfos de la muerte, y las endechas.

No soy el insensato que se aferra
al mágico sonido de su nombre.
Pienso con esperanza en aquel hombre

que no sabrá que fui sobre la tierra.
Bajo el indiferente azul del cielo,
esta meditación es un consuelo.